

"...Y CORRÍA EL BILLETE" UNA NOVELA QUE DENUNCIA

"...Me ofrecieron respaldo económico si yo me metía en el asunto, me dijeron que no tuviera cuidado porque iba a correr el billete..."

(Confesión de un saboteador de la industria textil).



Esta es la portada de la novela-tabloide de Atías. Su contenido es una verdad que revela hasta qué punto la revolución tiene enajenados a los que siempre usufructuaron mal de la explotación del trabajador chileno. Y denuncia a la mafia del sabotaje, manejada desde dentro o del exterior del país.

3 ESTE es un epígrafe o un anuncio que aparece en la página 11 del libro "Y CORRÍA EL BILLETE", novela de Guillermo Atías, "novela tabloide", según el autor, cuyo contenido tiene una vigencia política y humanamente importante por los momentos espectaculares, y por qué no decirlo, difíciles que vivimos en esta patria que busca la ruta hacia el socialismo, pese a la oposición de la oligarquía y el arribismo criollo, que están en frentados a la gran gesta de la clase trabajadora.

Aquí, con caracteres nitidos, está descrita la infamia y la redención de la mafia autóctona del sabotaje. Diversos personajes, quizás de la misma raíz, de la misma naciencia, pero que han enfrentado la existencia de diversas maneras, se coluden en esta organización del sabotaje, para hacer fracasar la gran meta de la batalla de la producción. Cada personaje —en la novela de Atías— está descrito en forma rotunda. Están especificadas sus diferencias o contradicciones. El mafioso, el que recibe "el billete", muere primero la manzana de ADAN, a través del personaje que estaba destinado a "ser confesado por amor", de las intimidaciones de la gran pelea que libran los empleados, técnicos y obreros en la industria textil. Este personaje es la delegada "rogelia". Pero el mafioso, encargado por los instigadores y organizadores del sabotaje, manejados como marionetas por el "patrón", que nunca da el rostro, "siempre corriendo el buen billete, naturalmente, con la complementación



WALDO ATÍAS

de la gran orgía del vino y del sexo", no logra su objetivo y por el contrario, se convierte en eje de la balanza y mira las pesas hacia uno y otro lado. Entonces, surgen sus primeros visos de entendimiento, sobre la problemática del gran paso de los trabajadores, que además, simboliza el gran paso de Chile, hacia la patria nueva. Por un lado, la pudrición explotadora del capitalista, sus formas, sus procedimientos. Por el otro, Lisa y llanamente la pureza de una mujer revolucionaria que además de sus deberes disciplinados de militante, es capaz de ser hembra hasta los tuétanos, por aquello que no significa más que una reacción esencialmente humana y limpia, y más que eso, irremediable: el amor.

ULTIMA HORA, Stgo., 22-IV-1972, p. 2.

66079